



¿Cómo escribir lo social?*

Daniel Alvaro
Universidad Buenos Aires
| danielalvaro@gmail.com |

Tomás Ariztía
Universidad Diego Portales
| tariztia@gmail.com |

Emmanuelle Barozet
Universidad de Chile
| ebarozet@uchile.cl |

Mauro Basaure
Universidad Andrés Bello
| mauro.basaure@gmail.com |

Esperanza Bielsa
U. Autónoma de Barcelona
| Esperanza.Bielsa@uab.cat |

Vikki Bell
Goldsmiths
| V.Bell@gold.ac.uk |

Bernardo Bolaños
U. Autónoma Metropolitana
| bernardobo@gmail.com |

Sarah Burton
Goldsmiths
| sop01sb@gold.ac.uk |

Christian Borch
Copenhagen Business School
| cbo.mpp@cbs.dk |

Daniel Chernilo
U. Loughborough
| D.Chernilo@lboro.ac.uk |

Raewyn Connell
University of Sydney
| raewyn.connell@sydney.edu.au |

Rodrigo Cordero
Universidad Diego Portales
| rodrigo.cordero@udp.cl |

Elena Espósito
Unimore
| elena.esposito@unimore.it |

Mariana Heredia
U. Nacional de San Marcos
| heredia.mar@gmail.com |

Bernard Lahire
ENS de Lyon
| bernard.lahire@ens-lyon.fr |

Massimo Modonesi
UNAM
| modonesi@hotmail.com |

William Outhwaite
Newcastle University
| William.Outhwaite@newcastle.ac.uk |

Francisco Salinas
Universidad Diego Portales
| frsalina@uc.cl |

María Emilia Tijoux
Universidad de Chile
| emiliatijoux@uchile.cl |

Esteban Torres
Universidad Nacional de Córdoba
| esteban.tc@gmail.com |

Charles Turner
University of Warwick
| D.C.S.Turner@warwick.ac.uk |

Frédéric Vandenberghe
U. Estatal de Río de Janeiro
| frederic@iesp.uerj.br |

Judy Wajcman
London School of Economics
| j.wajcman@lse.ac.uk |

· Algunos de los autores enviaron sus aportes en inglés. La responsabilidad por la traducción de dichos textos al español es de los editores. Agradecemos a nuestro colega Nicolás Angelcos por traducir la contribución de Bernard Lahire del francés al español.



Introducción

(1) La cacofonía de lo heterogéneo alza su voz en silencio. Su pretendido coro no deja de interrumpirse por la distancia de sus presencias, por sus ritmos dispares, por el idioma oculto de sus cantos. Para el lector, esta disonancia se alza en flujo por el mero capricho de este ensamble editorial. Pero, ¿por qué forzar a los divergentes hacia la conjunción de este coro mudo? ¿Por qué articular sus estilos de respuesta en relación a la pregunta por la escritura de lo social dentro de un artefacto que los muestra, traduce y transgrede? Quizás, como sostenía Schopenhauer, porque la mayoría escribe del mismo modo en que se juega al dominó: vinculando frases, una a una, en una mezcla entre azar y deliberación. Así, lo que se escribe sobre lo social nace, de igual manera, en un intersticio de esa índole; también, en éste juego colectivo. Nos entretenemos, aquí, sobrellevando la imposible escritura de lo inabarcable.

(2) ¡Vaya pregunta! Su respuesta, según este ejercicio, debe escribirse en 250 palabras. No puede tratarse entonces de una invitación a dar una respuesta práctica, como sí un llamado a la reflexión sobre una práctica; la escritura de lo social. Como esa reflexión es escrita se produce un redoble, una iteración magnífica, "escribir en 250 palabras" sobre "escribir lo social" hace visible una paradoja: la finitud insalvable y, al mismo tiempo, la inmensidad inabarcable de la escritura. Ni por extensión ni por comprensión puede escribirse lo social. Puede escribirse de lo social. La escritura no coincide con lo escrito, sin importar cuántas palabras se inviertan. El límite del número de palabras sólo puede convocar a la estética, que es el modo de enfrentar ese imposible. Toda escritura



expresa lo sublime y expresa además una voluntad enorme de mimesis. Pero "escribir lo social", ese objeto, no es menos insondable.

Al ser ahora objeto de la escritura, ese "escribir lo social" se vuelve él mismo inmenso. Cuando se escribe sobre "escribir lo social" se itera la experiencia de escribir "lo social": nuevamente lo finito de la escritura se enfrenta a la infinitud de su objeto. Es la propia práctica de la escritura — siempre que tiene lugar y con independencia de su objeto— la que marca el límite entre lo limitado y lo infinito. "Escribir lo social" en 250 palabras conduce a la reflexión metapragmática sobre la práctica de escribir lo social en 6000 palabras o más.

Pensamiento sobre el material

(3) Escribir lo social no es un acto único mediante el cual el investigador, enfrentando lo real, entregaría, por una suerte de interpretación final, *su visión* de las cosas. Las ciencias sociales empíricas incorporan, en cambio, en sus actividades cotidianas, numerosas prácticas de escritura: notas etnográficas, descripciones de escenas, lugares, objetos, personas, transcripciones de entrevistas grabadas, codificación de encuestas por cuestionario, comentarios de entrevistas, observaciones, archivos o cuadros estadísticos, escrituras que dan cuenta de los resultados de una investigación, reescrituras diversas de esas conclusiones para difundirlas oralmente o por escrito, hacia públicos variados, etc.

En cada etapa de esta fabricación de conocimiento, la escritura es, a la vez, una *construcción que compromete un punto de vista* (descripciones, análisis o interpretaciones bajo un ángulo singular) y una *puesta en palabras bajo limitantes empíricos y metodológicos*. La escritura científica de lo real es entonces, a la vez, *nominalista* (ninguna



descripción, ningún análisis, ni ninguna interpretación es *exhaustiva*, ni *definitiva*, en tanto suponen siempre un *punto de vista de conocimiento* y *realista* (la realidad objetiva, que existe independientemente de toda mirada experta, de toda percepción, de toda observación o de toda medida por parte de un observador, tiene sus recurrencias y sus lógicas propias que los investigadores tienen por objetivo *descubrir* a partir de construcciones científicas). Las ciencias sociales desarrollan, como toda ciencia empírica, un “pensamiento sobre el material”, sus prácticas de escritura están siempre en libertad vigilada.

(4) Desde la silla, escribir lo social es una imagen: el desorden del escritorio y de la pantalla, en casa, en la oficina o de viaje. Se superponen ventanas abiertas, tratamiento de datos estadísticos y sus variables, o de texto y sus unidades hermenéuticas, artículos subrayados, anotados, apilados, en el piso, libros abiertos y archivadores de prensa encallados en la alfombra. Con el tecleo sempiterno hasta que el texto tome forma, la taza de té o café a medio tomar es parte del paisaje. Este desorden debe subordinarse a una forma de lógica mental – “recuerden” decían en el colegio y en la clase preparatoria “tesis-antítesis-síntesis” – que se sigue colando en la estructura a pesar de los estados del arte, los métodos y los resultados.

Escribir lo social es también acoplarse a la escritura de los colegas y teclear de a cuatro o seis manos, en una construcción colectiva con controles de cambios multicolores. Es también pensar constantemente en las interacciones en el focus, la desviación estándar, la cita, el dato sintético, el modelo pulido, la serie histórica, el barrio visitado, la mirada perdida de la entrevistada, el artículo revisitado, la reunión observada, teniendo a mano lo que escribieron Mauss en 1903 y Arendt en 1959. Escribir lo social es hacerlo en otros idiomas, con tergiversaciones acerca



de cuál es la palabra más exacta y con una vigilancia constante de que la estructura del idioma materno no se esté filtrando en el texto. Escribir lo social es el mundo de la vida en una pantalla.

(5) La escritura es, en sí misma, una práctica social, una forma de trabajo social. Por supuesto, hay un practicante individual - ¡estoy sentada sola en mi estudio escribiendo esto! Pero la práctica es inherentemente social. Escribimos para comunicarnos. Ocupamos recursos sociales, enviamos nuestro trabajo a una audiencia, empleamos revistas profesionales, editoriales, periódicos.

Hay múltiples formas. “Lo social” está escrito en la ficción, el drama, la poesía, la epopeya y también en las ciencias sociales. Los sociólogos pueden aprender tanto de Gabriela Mistral como de Jürgen Habermas. Como nuestro en mi e-booklet *Writing for Research*, existe una multiplicidad de géneros de escritura dentro de cualquier proyecto de investigación.

Las ciencias sociales incluyen tanto juicios cuantitativos como “cualitativos”. Esto lleva a diferentes retóricas. Pero para escribir bien tanto investigación cuantitativa como cualitativa, se requiere la misma lógica. Escribimos desde una comprensión que incluye la evidencia, con todas sus complejidades, pero siempre va más allá de los “datos” dados. Escribimos para expandir el conocimiento colectivo.

Escribir lo social está sujeto a corrupción. Una corrupción es la escritura egocéntrica, que está tan integrada en el sistema conceptual que se vuelve auto-referencial y auto-satisfecha. Otra es la escritura maquinal, impulsada por la administración de desempeño neoliberal [*neoliberal performance management*], donde la única meta es multiplicar las entradas [inputs] y escalar en las tablas clasificatorias.



Contra esto, necesitamos un concepto de escritura democrática. Nuestra responsabilidad consiste, a la vez, en profundizar el entendimiento colectivo de lo social como el transmitir conocimiento a las personas que lo necesitan en sus combates por justicia social. ¡Se puede hacer!

Responsabilidad y Reciprocidad

(6) La pregunta acerca de cómo escribir lo social sugiere inmediatamente una segunda pregunta: ¿La escritura de lo social difiere de alguna forma sustantiva de la escritura de cualquier otra cosa (digamos, de lo físico o lo biológico)? La sospecha más obvia es que el rol de la retórica o, de manera más general, la selección de vocabulario quizás sea mayor en este caso que en otros. Si pongo una botella de vino en un refrigerador que ya contiene una botella y después digo que tengo tres botellas, habré distorsionado la realidad matemática y física. De igual manera, si digo que *Hamlet* es una obra de teatro acerca de Escocia, sin lugar a dudas la habré deformado. Sin embargo, cualquier descripción de lo social, al menos de lo social humano, será inevitablemente una elaboración secundaria más o menos arbitraria sobre un *Urtex* ya existente, implícita o implícitamente, en el discurso o las prácticas no discursivas de los actores sociales (Schütz se situó aquí). Por eso, en la teoría social emplear el lenguaje del descubrimiento resulta a menudo inapropiado o metafórico. Pues, ¿qué descubrió Freud cuando descubrió (si es que realmente lo hizo) el inconsciente, o cuando Marx descubrió el plusvalor? Sus redescrpciones de la realidad psíquica o económica siguen siendo esencialmente disputadas. Pero el resultado de las mismas puede ser un premio de los usos imaginativos y creativos del lenguaje, incluso mayor



que en otras áreas de la ciencia (en el sentido amplio de la *Wissenschaft*) – a pesar que muchos científicos sociales escriban de manera pueril.

(7) Si uno de los objetivos de la sociología es volver extraña la sociedad para poder comprender algo de ella, interrumpir la normalidad de lo social, cabría concebir la escritura sociológica como un proceso clave en el que también puede manifestarse esa extrañeza. Ello implica asumir una reflexión sobre el lenguaje como medio de expresión y no sólo de comunicación, es decir, no sólo de transmisión de contenidos, así como promover una auto-reflexividad que emerja de la misma forma en la que se escribe lo social. Se trata de atender a una concepción no instrumental de la escritura y el lenguaje que hasta ahora ha ocupado un lugar marginal en el trabajo sociológico pero que remite al hecho de que, como sabemos desde Mead, el lenguaje se halla en el centro mismo de lo social.

La escritura sociológica puede concebirse así como un lugar poblado de extrañas huellas que no se reducen a las informaciones que tan efectivamente puede transmitir, lejos de una supuesta transparencia, en la que quizás se esconda lo más significativo del acto de escribir. Lejos también del idealismo de aquellos que no parecen darse cuenta de que el significado no es anterior a la letra y no se encuentra en ningún otro lugar que en las palabras, que hay que esculpir como la roca para lograr hacer brotar la experiencia social que se ha depositado en ellas.

(8) En sí misma, en tanto proceso de exteriorización del pensamiento, la escritura es una actividad social, una inscripción que presenta algo que puede interponerse entre nosotros, para bien o para mal. Pero una socióloga es una criatura curiosa quien toma como objeto de su escritura la idea misma de los espacios entre nosotros, respondiendo a y



potencialmente modelando los términos por los cuales entendemos 'lo social' mismo. Hay una responsabilidad aquí. Uno debe responder al mundo, y hacerlo responsablemente. Aún las intervenciones propias una siempre tiene que recortarlas, seleccionarlas, focalizarlas. Mientras que en muchos modos la disciplina alienta un foco particular, y sobre-determina la escritura como una forma de repetición deferente con la herencia teórica, la escritura real es una tarea creativa. Elegir las palabras correctas o frases es una batalla competida en el silencio del pensamiento, uno en el que los candidatos se presentan a sí mismos y son descartados, o se esconden sin ser declarados. Entre los intentos de responder al mundo, y a la disciplina, una está también respondiendo a las vueltas y giros de esta búsqueda. Ocasionalmente, una magia permite que este proceso de respuesta, edición e imaginación conjure justo la palabra, para iluminar justo la frase o justo la articulación que tan exitosamente calza en su rol, habilitando una nueva precipitación del pensamiento. Un nuevo horizonte imaginativo emerge, capturando algo que el escritor no osó esperar; el cuidado por las palabras es devuelto, un regalo, dado generosamente.

(9) ¿Existe un texto anterior al texto? En otras palabras, ¿existe un *Urtext* de lo social que los científicos sociales intenten recapturar en sus escritos? La sociología inevitablemente llega a responder demasiado tarde esta pregunta. No tanto por su tardía llegada al sistema de las ciencias en el siglo XIX, sino porque esquivada la pregunta. Dado su antropocentrismo, se ve obligada a reafirmar la tesis de la unicidad de la especie humana y tiene que negar que los Dioses, animales y plantas poseen la capacidad de escribir. Los estudios de paleoantropólogos como André Leoi-Gourhan y mediologistas como Jack Goody y Régis Debray han rastreado la invención de la escritura hacia el 2500 AC en Mesopotamia, si es que no



a las cuevas de Lascaux. Escribir y su correlato, leer, es, de este modo, necesariamente un privilegio humano.

Por supuesto, los animales tienen que ser capaces de leer signos y señales en su *Umwelt* si es que buscan sobrevivir. Pero tal como la escritura, la actividad de lectura está aquí comprendida en un sentido metafórico. La escritura presupone símbolos y los símbolos presuponen lenguaje. Aunque hoy por hoy se reconoce que los animales se comunican entre sí y que lo hacen empleando el lenguaje, no puede decirse propiamente que ellos escriban lo social (o, para esa materia, la naturaleza). Concedido: Solo los humanos lo hacen. Pero no todos. Los reyes, profetas y escribas tienen el privilegio, poder e influencia para escribir lo social. Los primeros lo hacen inscribiendo su voluntad en el tejido social; los últimos, narrando sus proezas en historias escritas. Esto es, después de todo, cómo la historia se hace. Primero en la vida real y luego en el papel.

Los científicos sociales son profesionales entrenados para leer lo social que otros producen. Siguiendo a los giros lingüístico, cultural y semiótico, pueden transformar cualquier constructo humano en un texto. Algirdas Greimas, por ejemplo, analiza la ciudad a lo largo de líneas paradigmáticas y sintagmáticas de asociación entre humanos (personas), no-humanos (piedras, caminos) y signos (estructuras culturales). Leyendo el entorno urbano como un texto, él lo escribe como si lo fuese. O, mejor, él lo re-escribe. Como el búho de Minerva (y el *carabinieri* italiano), el analista social siempre llega demasiado tarde a la escena. Lo social se escribe a sí mismo. Es escrito por gente común en sus vidas cotidianas. Antes de que uno escriba lo social y sobre lo social, es debido leer lo que está escrito. Toma el poder de los escribas y los lectores para devolvérselo a aquellos que le dan peso [*wright it*] y a los cuales derechamente [*rightly*] les pertenece.



Gestos: Ser singular-plural

(10) Para responder a esta interrogante es útil comenzar por hacerse otra pregunta: ¿dónde se manifiesta lo social? Una respuesta es la muchedumbre [*crowd*]. En la muchedumbre, argumentaba el sociólogo francés Gabriel Tarde, lo social se despliega en maneras más intensas que en el tráfico social ordinario. La muchedumbre, en otras palabras, encarna lo social; vuelve protagónicas dimensiones intensificadas de lo social. ¿Cómo entonces escribir la muchedumbre? ¿Y cómo no? Dos nuevas preguntas. Interessantemente, *Crowds and Power* de Elias Canetti es una respuesta para ambas. En este libro seminal, Canetti trazó el afán de unir muchedumbres como un deseo de tener emociones, densidad y una re-individualización-a-través-de-la-colectivización – además, como una búsqueda de equidad profundamente antropológica. El interés y reflexiones de Canetti en el comportamiento de las muchedumbres se desencadenaron a partir de experiencias personales con muchedumbres. Sin embargo, lo interesante es que, a pesar de que nos ofrece una explicación sumamente interesante sobre el comportamiento de las multitudes, el trabajo de Canetti nunca llegó a ser sociología. El impedimento principal residía en cómo Canetti estaba escribiendo la muchedumbre y, por ende, lo social. Adorno llamó “escandalosa” a la perspectiva de Canetti y, de acuerdo al sociólogo Americano Ralph Turner, el método de Canetti era uno de “medias-verdades provocativas”. Es importante notar que estas críticas fracasan en reconocer que la ambición de Canetti era la de eludir los métodos y concepciones de la ciencia social ordinaria – conducido por una intuición que no me sorprende como algo totalmente equívoco, esto es, que las formas de sociología establecidas y canonizadas son a menudo demasiado estériles



para capturar lo social. Pensadores como Canetti, el autobiógrafo de las muchedumbres, ofrecen una alternativa desde hace mucho tiempo.

(11) Aun sin saber con exactitud qué es lo social, sabemos que la realidad que nombra y a la cual pertenecemos es de naturaleza plural, es decir, múltiple y heterogénea. La realidad social es entre varios y varias, de a muchos y muchas, en suma, una pluralidad de singularidades. Sea lo que sea “lo social”, sería erróneo dejarse llevar por lo que esta expresión parece indicarnos en tanto insignia de un nuevo esencialismo metafísico. Si lo social designa una esencia, esta esencia debe ser comprendida a contrapelo de lo que tradicionalmente la filosofía, y con ella las nóveles ciencias sociales, denominaron con esa palabra. Lo social, en sentido fuerte, es de esencia relacional. Expone al mismo tiempo lo individual y lo colectivo. Lo distintivo de lo social o, si se prefiere, del ser social, o aun, del ser-social, es su constitución singular plural. Por lo tanto, y en la medida en que se tome seriamente en consideración lo que implica dicha constitución, lo social y todo aquello que forma parte de su entorno ha de escribirse *en minúscula y en plural*. Un gesto mínimo, quizás, pero cuya pretensión en el escenario actual de las desfallecientes *humanidades* ya no es posible minimizar: evitar la sustancialización de aquellos elementos de la trama discursiva que de un modo u otro han operado como obstáculos para pensar el carácter constituyente de las relaciones histórico-sociales, ya se trate de la Comunidad o de la Sociedad, ya se trate del Hombre, del Individuo o del Sujeto.



Escritura y Vida

(12) Escribir lo social es un ejercicio que implica una reflexividad constante, si seguimos la aseveración clásica de que “todo es social” y que se comprende y explica desde lo social mismo. Siendo escritores de lo social, llevamos auestas una historia fraguada en el origen y la clase que nos construye, como en la disciplina que nos ordena y presenta los capitales con los que ingresamos a la escritura. Constantemente estamos enfrentados al *otro* y a esa alteridad que nos encanta o nos desarma, que generalmente proviene de múltiples luchas y poderes que censuran tanto su habla como su existencia y, entonces no sabemos muy bien cómo escribir lo que no somos ni vivimos. Enfrentados a una práctica de realidades violentas, podemos desencantarnos y olvidar la importancia de los espacios, los tiempos y los cuerpos de quienes nos entregan su experiencia. La escritura de lo social nos atrapa y nos obliga a escribir en algún lugar solitario donde aparecen transfigurados los actores que dan vida a este *nosotros* que se desajusta e incomoda con la palabra que inventa, más que con aquella que repite lo que otros escriben. Sin embargo, la emoción que llega plena del sabor y del olor de rincones transitados y de los timbres de las voces que regresan para contar desde su ausencia sus historias sociales, la que consigue que la página se llene de una realidad siempre incompleta. Escribir lo social parece ser una eterna deuda con las vidas de quienes lo protagonizan.

(13) Quienes nos reclamamos especialistas de lo social compartimos con otros el privilegio de escribir sobre él: escritores, periodistas, dirigentes sociales y políticos gozan del mismo derecho y lo ejercen con menos pudor. Para respaldar la autoridad científica, la sistematicidad de las palabras y los números nos asisten en esta empresa. Las palabras con su



versatilidad pero también con sus asechanzas. Las asechanzas de traducciones hechas a la ligera, de testimonios tomados sin recaudos, de ejercicios literarios llenos de ambigüedades. Para conjurar este asecho está el ir y venir entre la voz del analista y de su objeto, entre la distancia panorámica de los agregados y la intimidad de las experiencias personales recogidas. Las cifras parecieran a veces asistarnos con su aplomo, marcando tendencias y habilitando generalizaciones que pueden parecer conclusivas. Nos recuerdan que lo social tiene una dureza y una marcha inexorable que trasciende la individualidad de los hombres, nos advierten también rupturas que resultan imperceptibles para nuestros sentidos más inmediatos. Escribir lo social es hoy un sutil equilibrio entre la búsqueda de reglas y generalizaciones y el descubrimiento de experiencias que le dan su compás a la historia. Aunque tengan a veces la pesadez rutinaria de las burocracias, estas herramientas y operaciones cognitivas específicas no son sino llaves para participar del diálogo en el que se escribe lo social y donde se revela, a pequeña y gran escala, la voluntad de comprender el drama y la maravilla de la existencia humana.

(14) Para mí, escribir lo social siempre ha involucrado el proyecto de integrar una perspectiva de género. Yo fui entrenada como una socióloga del trabajo, examinando las vidas de hombres trabajadores en un tiempo donde el trabajo de las mujeres, tanto pagado como no pagado, era en gran medida invisible. Así, una tarea teórica inicial fue el extender la noción de reproducción capitalista para incluir el trabajo en casa y las labores domésticas.

Desde entonces investigo la sociología de la ciencia y la tecnología y aquí también ha sido un trabajo el recuperar a las mujeres científicas olvidadas. El hecho de que las inventoras mujeres hayan sido escondidas de la historia ha contribuido a la idea arraigada respecto a lo



que es la tecnología. Los marxistas han debatido largamente respecto al rol de la línea de ensamblaje en la manufacturación de automóviles, pero han estado mucho menos preocupados de la humilde lavadora o del biberón. Estas tecnologías han jugado un rol crucial en nuestras vidas cotidianas; pero no han cosechado gran atención. Reconceptualizar el trabajo para incluir el trabajo doméstico no remunerado y los vínculos de cariño inmediatamente revela la medida estrecha con la que se ha definido la tecnología.

Finalmente, actualmente me encuentro criticando teorías sociales acerca de la naturaleza del tiempo y si es que estamos viviendo una aceleración de la sociedad. Este debate está también dominado por teóricos masculinos, enfocados en las tendencias macro de la aceleración universal impulsada por la revolución digital antes que en examinar la temporalidad como experiencia vivida. Una vez que uno cava hacia el nivel empírico, es claro que el tiempo es múltiple y varía de acuerdo a quien eres y qué estás haciendo – el contexto y el poder importan mucho.

Códigos

(15) *Individuo/Sociedad*. Desde la filosofía política liberal, lo social suele ser reducido al contrato implícito entre individuos que buscan preservar sus libertades. En cambio, para filósofos como Hegel, Foucault o Charles Taylor, el individuo y lo social se definen recíprocamente. El sujeto no está predeterminado, hay tecnologías sociales que lo crean (la escritura de un diario íntimo, la escuela, las campañas de vacunación, etc.). Pero estos tres filósofos escriben lo social de modos diferentes entre sí: como conciencia social determinada por la historia, como subjetividades modeladas por el poder, como identidades culturales (por la



interpretación milenaria de Confucio en Asia del este, por ejemplo). Lo social es arena de conflictos y reconocimientos de la que emerge cada subjetividad como consciencia ampliada, estrategia y libertad "individual". Lo social es fuente de libertad individual porque supone descubrirse en las pupilas del otro y elegirse tácticamente frente al otro. Al escribir lo social, debemos cuidar no extraviarnos en el totalitarismo social. Parafraseando el título del famoso curso de Foucault de 1976, *Hay que defender al individuo* (pero sin ser individualista metodológico). Lo social no es sólo lo conflictivo, sino también lo voluntariamente consensual (como quiere Habermas) y lo contractual (como quieren los liberales).

(16) Persuasión/Conocimiento. La escritura de lo social es un código supeditado a un código general que es la teoría social. Responder a la pregunta por cómo se escribe lo social implica responder en primera instancia a la pregunta por la relación entre escritura y teoría. Sostengo que cada práctica teórica tiene su "código escritural". Dicho código se define en primera instancia por su función, en un sentido semejante a la definición de escritura ofrecida por Roland Barthes. Así, la escritura de lo social sería una escritura instrumental en tanto está al servicio de la teoría social entendida en una doble dimensión: como dispositivo de poder y como caja de herramientas. Como dispositivo de poder la teoría se orienta a la búsqueda de efectos de teoría, y se estructura a partir de una lógica de persuasión. Aquí la escritura debe preocuparse por intentar persuadir y lograr efectos de lectura deseados. En tanto caja de herramientas la teoría se orienta al conocimiento de lo social y se estructura a partir de una lógica de esclarecimiento. Aquí la función de la escritura es cognoscitiva en dos planos: el de las lógicas de conocimiento y el del horizonte de conocimiento. En relación al primer plano distingo



una escritura narrativa y otra analítica. Ocuparse de ésta última conduce a una pregunta central: ¿Cómo se escribe *científicamente* lo social? Una respuesta provisoria a este interrogante sería que la escritura científico-social tiende a concebir la estética, la sobreadjetivación y los excesos metafóricos, expresivos y literarios como obstáculos epistemológicos.

(17) *Observador/Observado*. El primer problema de escribir lo social está en mantener distancia y proximidad al mismo tiempo – el correlato estilístico de la autología. La comunicación sociológica es parte de la realidad que describe, mas, la refleja desde su perspectiva específica. ¿Cómo puede señalar esta doble posición?

Los textos sociológicos deben abordar los temas relevantes dentro del campo del que se ocupan – señalando la pertenencia. Mas, deben tratarlos de una manera informativa, a saber, sorpresiva y diferente de la interpretación corriente – señalando la distancia. Deben ocuparse de lo que le interesa a la gente, pero de una manera en que no lo hayan pensado. O, en términos funcionalistas: deben abordar el dato como solución del problema, mostrando que pudo ser diferente.

Uno puede hacer mediante el uso de técnicas empíricas, pero también con la teoría – entendida aquí como una generadora de sorpresas, no como un canon a confirmar. Sin la teoría, para ser sorprendente tú estás constreñido a tener siempre una idea buena, original e innovadora. Si usas una teoría esto no es requerido. El establecimiento de fondo lleva a observar diferencias y analogías, correlaciones y desviaciones: el dato inserto en la teoría se vuelve automáticamente sorprendente, si es que estás dispuesto a observarlo. Y se vuelve mucho más probable el tener buenas ideas.

Implícita o explícitamente, la escritura autológica se funda en paradojas, que corresponden a la doble posición del observador dentro y



fuera de su objeto. Las paradojas pueden llevar a una estéril oscilación, mas también pueden ser un elemento potente de dinamismo y creatividad – sobre todo cuando se mantienen implícitas.

(18) *Abstracto/Concreto.* Escribir teoría social es navegar en el océano de lo abstracto donde los conceptos sirven de puentes hacia el horizonte de lo concreto. Los conceptos son palabras en cuyo seno se densifican significados y cuya articulación conforma la secuencia argumentativa que sostiene todo discurso teórico sólido. Al margen de las rigideces de la lógica formal, escribir teoría social implica desplegar el potencial de un arsenal conceptual, sostener una narrativa coherente, apostar al desciframiento de lo real por medio de una codificación racional. En el caso del marxismo, escribir teoría social implica hacer cuenta con un léxico y una gramática sancionada por convenciones y por márgenes de disenso, un universo conceptual relativamente estable e igualmente objeto de interpretaciones y controversias.

Escribir teoría marxista es casi inevitablemente un ejercicio de metateorización, de re-escritura a partir de conceptos resignificados, de palabras cuyas resonancias antiguas son afinadas para adaptarse a una nueva partitura y, eventualmente, a un nuevo pentagrama. La escritura teórica marxista es un ejercicio regido por reglas de método, por secuencias establecidas y de eficacia comprobada a lo largo del tiempo. Es una escritura dialéctica y crítica, que se interroga permanentemente, que desafía sus propios postulados, que no rehúye las generalizaciones pero oscila pendularmente entre lo abstracto y lo concreto, las múltiples determinaciones reciprocas y el principio de totalidad. La escritura teórica marxista es una arma del pensamiento y un instrumento para la acción, escribir es pensar y pensar es actuar así como actuar es pensar.



(19) Descripción/Normatividad. La tensión entre descripción y normatividad es fundamental en el quehacer de las ciencias sociales. Pocos disputan el hecho de que se trata de una tensión real, pero no hay acuerdo respecto de cuál es la mejor manera de abordarla. En el marco del programa de una sociología filosófica que explora las concepciones de lo humano que subyacen e nuestras concepciones de lo social, ofrezco la idea de *descripción normativa* como estrategia para enfrentar esta tensión.

Un punto de partida posible es el argumento de Hannah Arendt de que su descripción de los campos de concentración Nazis como “infierno en la tierra” ha de tomarse de forma literal antes que metafórica. El argumento de Arendt es que hay un conjunto amplio de fenómenos sociales cuya descripción adecuada descansa en nuestra capacidad de resaltar su contenido normativo. Puestas así las cosas, la idea de descripción normativa implica tres compromisos mínimos: (1) un principio universalista de humanidad que reconoce a todos los seres humanos como miembros de la misma especie en tanto poseedores de características antropológicas compartidas, (2) una definición de normatividad que refleje la forma en que instituciones, prácticas y tradiciones favorecen o restringen el despliegue de esos potenciales genéricos de la especie y (3) un enfoque donde la pretensión descriptiva de las ciencias sociales se reconecta con las preguntas normativa de la tradición filosófica.

La normatividad no es el centro de la vida social, pero no puede tampoco describirse con prescindencia de su dimensión normativa.



Doce Tesis (8+4) sobre la Escritura de lo Social

(20)

Uno. Que desafiamos el privilegio de nuestras propias epistemología y ontologías: ¿qué poder yace tras la definición de los principios elogiados en la escritura sociológica?

Dos. Que escuchamos a los sujetos de nuestra investigación, confesando nuestro poder como sus autores, y criticando esto en nuestro propio trabajo.

Tres. Que reconocemos que la lectura es una práctica mediada, valóricamente-cargada que ocurre entre autor, texto y lector. Que también vemos que esto sucede cuando leemos el mundo social.

Cuatro. Que elegimos nuestras palabras cuidadosamente, pensando en su importancia afectiva y política. Escribimos lo social esforzándonos por capturar la sensibilidad de nuestro sujeto(s) – reconociendo el desorden sin intentar limpiarlo.

Cinco. Que escribimos con pasión y emoción y que esta es la llave para punzar la creación de condiciones elitistas en sociología que ocurren a través de la implementación de reglas de escritura.

Seis. Que aceptamos que la escritura sociológica puede ser poética y artística sin por ello complacerse en vuelos caprichosos. Estas dos acciones de escritura no están indisolublemente alineadas.

Siete. Que sabemos –y exponemos– cómo el lenguaje puede fallarnos, como nuestras palabras pueden ser inadecuadas. Pero que nosotros, sin embargo, luchamos por atender al dolor, la fisicalidad, la rabia, el gozo y la esperanza de la vida social. Que mostramos esto en nuestra escritura.

Ocho. Que somos claros respecto a la relación entre escritura, poder y privilegio: cómo escribimos acerca de algo está profundamente conectado con lo que sabemos y con cómo lo sabemos.



(21)

Uno. La escritura de lo social está situada sobre una tensión: la necesidad de conciliar la multiplicidad y complejidad de lo social, su carácter cambiante, su especificidad, con la necesidad de dar razones, de explicar y/o estructurar argumentos y narrativas a partir de lo cual lo social pueda ser aprehensible y circulable en forma escrita. Tarde o temprano la escritura de lo social arriesga traicionar alguno de los dos lados de esta tensión, ya sea por medio de la disolución en la especificidad y particularidad o por medio del acartonamiento retórico (tan propio del formato de la columna experta de opinión) en el cual lo social queda reducido a factores, modelos o causas. No hay una salida definitiva para esta tensión, salvo las soluciones parciales que surgen en el propia operación de escribir.

Dos. Escribir lo social es un ejercicio práctico. Del dato o la entrevista o la nota de campo al texto escrito siempre hay un salto artesanal. Como cualquier forma de escritura, en la escritura de lo social se ensayan formas posibles, se prueban las cosas funcionan y las que no, se pierde tiempo frente a la página en blanco, se aprenden y desarrollan pequeños trucos del oficio.

Tres. Escribir lo social, presupone contribuir a hacer visible y estable distintas formas sociales (y a ocultar otras). Escribir, por tanto, no es sólo describir o explicar lo social, sino contribuir a problematizar su producción.

Cuatro. Escribir lo social puede ser también problematizar el cómo otros saberes expertos escriben lo social. En este sentido, escribir lo social implica también volver contingente otras formas posibles a partir de las cuales lo social es escrito o no escrito.



Epílogo: El Secreto de la Escritura Sociológica

(22) En la larga sombra de la sociedad [*Im langen Schatten der Gesellschaft*] un sustantivo y un adjetivo se resguardan. El sustantivo nombra a una realidad *sui generis*, dice alguien. Necesitamos una ciencia de esa realidad, insiste. Hace el intento, un buen intento. Pero ni siquiera él puede llegar a ella. ¿Cuál es el problema con la mediación? Ten cuidado con la inmediatez, el camino monótono. Nuestro pecado indeleble puede ser nunca poder llegar al punto, pero ese es precisamente el punto. Toma cierta distancia, sé incluso un modernista, apóyate en el bastón de la metáfora, disfruta de un déficit comercial en el sector terminológico. No digas 'sociedad', di máquina, organismo, teatro, juego, texto, marco, sistema, red, actor-red. Siente por un momento la expansión de tu horizonte. Luego intenta dirigirte hacia él y observa que tu pie de apoyo ahora es una cárcel, un búnker para ti y una casa de reposo para tus seguidores, quienes se esconden de la luz y alimentan las respuestas antes de haber formulado las preguntas. Es hora de salir, de poner un pie afuera, expuesto al calor, listo para aventurarte y emanciparte de la proximidad y peso de plomo del sustantivo. Eso es, mueve el horizonte un poco, trátalo como lo que es, algo siempre en retirada. Deja el sustantivo atrás y lleva el adjetivo contigo; encontrarás que se puede conectar a cualquier cosa. ¿Cualquier cosa? Cualquier cosa. Muchas cosas. Demasiadas cosas.



Autores de las contribuciones:

- (1) Rodrigo Cordero / Francisco Salinas
- (2) Mauro Basaure
- (3) Bernard Lahire
- (4) Emmanuelle Barozet
- (5) Raewyn Connell
- (6) William Outhwaite
- (7) Esperanza Bielsa
- (8) Vikki Bell
- (9) Frédéric Vandenberghe
- (10) Christian Borch
- (11) Daniel Alvaro
- (12) María Emilia Tijoux
- (13) Mariana Heredia
- (14) Judy Wajcman
- (15) Bernardo Bolaños
- (16) Esteban Torres
- (17) Elena Espósito
- (18) Massimo Modonesi
- (19) Daniel Chernilo
- (20) Sarah Burton
- (21) Tomás Ariztía
- (22) Charles Turner